



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PENINSULA

NUM. 12361

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración...

Redacción y Administración Mayor, 24

JUEVES 15 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

Se publica los días de cada semana y en metálico ó en letras de cambio, en el número de 12361 en París, A. Lorette rue Caumartin 61 y 63, y en el número de 12362 en Montmartre, 31.

Noticias graves

Las que se reciben de Marruecos tienen indudable gravedad. La división que envió el emperador contra el Rogli ha sufrido una derrota, pequeña según los corresponsales de la prensa, pero descalabro al fin.

El efecto de esa noticia ha debido ser desastroso en las kabilas que permanecen fieles al soberano marroquí, y de las consecuencias que aquél tenga no pasará mucho tiempo sin que se reciban noticias.

La derrota, como hemos dicho, ó nos hacen decir las noticias, es pequeña, pero su importancia es muy grande. Suponiendo que los subsiguientes informes no vengan a agrandar el daño material recibido por las huestes de Abd-el-Azis, el daño moral es enorme.

Efectivamente; el interés de destruir el efecto que produjo en el país el desastre, en el cual se hizo jugar la sorpresa para quitarle importancia, aconsejaba echar mano de todos los recursos para asegurar la victoria. Así ha debido hacerlo Abd-el-Azis. Sus cartas leídas en las mezquitas solicitando la ayuda de todos, asegurando el triunfo de sus armas; los numerosos contingentes recibidos; la fidelidad de kabilas numerosas, todo lo ha aprovechado el emperador marroquí para destruir el pesimismo que reinaba a su alrededor; mas el resultado le ha sido totalmente negativo, sus tropas han sido de nuevo rechazadas con daño pequeño ó grande, pequeño bajo el punto de vista absoluto, según los corresponsales de la prensa, pero muy grande bajo el punto de

vista relativo. Es decir, que lejos de desaparecer el mal efecto que produjo la anterior derrota, se acentúa de una manera notable, elevándose la figura del pretendiente a los ojos de los moros todo lo que va descendiendo la figura del sultan.

Ante ese nuevo descalabro no es de extrañar que en las tropas penetre la indisciplina; ya no tiene confianza y en los nuevos combates que se libren no les acompañara la fé legítima que les da el pensar en la derrota. Ni es extraño tampoco que las corrientes pestilíferas en que aparecen envueltos el emperador y los suyos se propaguen a los puertos de la costa, ni que las transmitan a este viejo continente los que en el pueblo langerino ostentan su representación.

El efecto producido por esa pequeña derrota de que el telégrafo nos habla, es de gran preocupación. Va perdiéndose la esperanza de que se restituya la armonía que en Marruecos, en general se tiene por descontada la victoria del pretendiente.

Da pábulo además a esa creencia la situación en que se muestra el emperador marroquí. Por todas partes ve traidores. Por infidelidad ha sido depuesto el gobernador de Fez; por incapaz fué depuesto y encerrado el jefe de la división derrotada; por miedo a sus propios súbditos puso en libertad a su hermano, sin permitirle someterlo a una continua vigilancia y por miedo a todos se le ha custodiado el mismo para prevenir un atentado.

La situación ya no es grave, si no gravísima para todos, por el interior de Marruecos por el exterior echado hon las raíces la guerra ci-

vil; y para el exterior porque la menor imprudencia puede traer un conflicto internacional.

CURIOSIDADES

Plymouth, Massachusetts, es uno de tantos lugares en los Estados Unidos donde el rigor puritano se lleva al extremo de estar mal visto cruzar cuchillo y tenedor en la mesa, poner animales de ambos sexos en el mismo corral ó gallinero, hablar hombres ó mujeres mirándose a la cara, etc.

Las personas de encontrado sexo que conciben relaciones de cierto carácter sin que el cura se las bendiga ó el juez se las legalice, no caben en dichos lugares, ni se necesita que haya de ello constancia, basta con la sospecha.

Ante el juzgado de Plymouth se está viendo el caso de un James Mac Donald, acusado de relaciones ilícitas con cierta señora Potter.

Mr. Donald era tenido por un caballero respetabilísimo y Mrs. Potter por una dama irreprochable, hasta que hace noches, un grupo de «reformadores» entró en la casa donde se hallaba la pareja, y á los dos, puestos en traje de Adán y Eva (antes del episodio de la serpiente), se les sacó al fresco, se les embaldamó bien de brea, se les echó encima la pluma de varios cohetones y se les echó á volar.

A Mac Donald, por añadidura, le arrastraron por los pies y tal le pusieron que al quitarse la capa de brea y pluma se caía el pellejo.

Prodióse á mucha gente y sábese á punto fijo quienes fueron los autores del ultraje; pero como todos niegan y prueban la coartada, no hay probabilidad de que se les castigue.

Dice el doctor Rafael Stoy en «The Lancet» que las monedas son un terrible vehículo de gérmenes patógenos contribuyendo con deplorable eficacia a la propagación del mal; por lo que él aconseja, y en ello está ya indudablemente de acuerdo cuantos tengan sentido común, que en teatros, Baños, estaciones de ferrocarriles, y otros lugares donde se maneja una cantidad im-

portante de numerario se establezcan esterilizadores en que se sumerjan las monedas, con lo cual algo se habrá adelantado, y si en establecimientos más modestos se sigue el ejemplo, los beneficios resultados pronto se darían á conocer consultando las estadísticas anteriores y posteriores á esta reforma.

La revista «Strand Magazine» acaba de publicar el resultado de un referendun abierto entre sus lectores con objeto de averiguar cuáles son los cuadros pictóricos más celebrados del mundo.

Las producciones que han obtenido mayor número de sufragios han sido las siguientes:

La Yacoda, de Leonardo de Vinci, expuesta en el Museo del Louvre; las Meninas, de Velázquez, en el del Prado de Madrid; la Ronda nocturna, de Rembrandt, en el Museo de Bakke de Amsterdam; el Novillo, de Paul Fetter, en el de La Haya; el Altar de Uldegunda, de Rabens en el Belvo, dere de Viena; la Adoración del Cordón de Van Dyck, en el Museo de Berlín; la Virgen de Rafael, en el de Dresde; los Camelleros de melones de Murillo, en la Pinacoteca de Munich; el Descendimiento de la Cruz, de Quintín Metryz, en el Museo de Amberes; la Flora, de Ticiano, en la Galería degli Offices de Florencia; la Madona de la Seggiola, de Rafael, en la Galería Pitti de la misma ciudad; el Amor sagrado y el amor profano, de Ticiano, en la Galería Borghese de Roma; y la Asunción de Ticiano, en la Academia de Bellas Artes de Viena.

En estos momentos el alcohol está en plena actualidad entre nosotros con motivo de la ley recientemente dictada sobre la materia.

Y pues que el Estado, haciendo obra moral y patriótica, se ocupa en que nosotros bebamos menos y más sano el veneno alcohólico, echemos una ojeada á lo que bebían los demás.

De un informe publicado recientemente por la comisión parlamentaria inglesa de bebidas alcohólicas, resulta que son los bávaros (no los barbaros, sino los habitantes de Baviera), los que tragan actualmen-

te mayor cantidad de cerveza, 255 litros anuales por cabeza, después de haber sido sobrepasados largo tiempo por los holandeses, cuyo consumo actual no alcanza hoy más que á 207 litros.

El consumo inglés de cerveza aumenta cada año; en efecto, el inglés absorbe hoy 118 litros y medio por año, en lugar de 120 que consumía hace diez años.

En los Estados Unidos se invierte en el ramo de lechería 2.000.000 duros por año.

Esta enorme cantidad es casi el doble de la que se emplea en los negocios de Bancos y en las industrias comerciales, y se calcula que para sostener el movimiento y abastecer el mercado de leche y sus productos se necesitan 10.000.000 de vacas.

Para mantener estas vacas se cultivan acres de tierra 50000000 ó sean 24000000 de hectáreas; las máquinas é instrumentos de agricultura y lechería en uso valen 2000000.

Los hombres empleados en el ramo llegan á 750.000 y los caballos pasan de 1.000.000.

Las vacas y caballos consumen anualmente 30 millones de toneladas de heno, cerca de 90 millones de fanegas de maíz y la misma cantidad de avena, 2 millones de arcecho y 30000 fanegas de maíz, sin citar los desperdicios de cervecorfas, los tallos y otros alimentos.

Cuesta 450 millones mantener las vacas y los caballos.

El salario, por término medio, que se paga á los trabajadores, es de 20 duros al mes, y asciende en total á 280 millones.

EL CARBÓN

Una cuestión con frecuencia propuesta, y que se pondrá en más ahínco á medida que el mundo se envejece, es la de averiguar cuanto tiempo tendrá todavía la tierra en su negrozco vientre bastante carbón destinado á la combustión. Nadie podrá desconocer la importancia de este problema, porque es tan vital que en él se encie-

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C. A

LIBRO DE EL CUERPO EN EL BOSQUE 69

lampoco ellos se cuidan de mí; pero el hombre está constituido de tal manera, que al mismo tiempo que niego á conocerlos, á ellos es á quien sacrifico la felicidad de mi vida y todo mi porvenir.

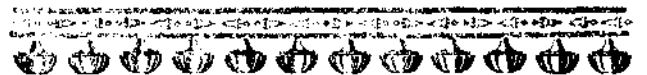
68 UN CUERPO EN EL BOSQUE

Wladimir; la banda de la primera al cuello, con el grado de Mayor, como me lo propuse cuando me marché.

—¿Y por qué, si, según dice, se siente V. incapaz de servir en el Cáucaso?

—Pues porque me siento aún más incapaz de volver á Rusia como vine. Esas otra de esas leyendas que han propalado entre nosotros Passek, Sileptsov y los demás, á saber, que basta venir al Cáucaso para que le colmen á uno de recompensas. Allá todos suponen que recibimos montes y morenas; pero lo que yo sé es que hace dos años que estoy aquí y que he hecho dos campañas, y no he recibido absolutamente nada.

Pues á pesar de todo, tengo tal amor propio, que quiero quedarme aquí hasta obtener el grado de Mayor y hasta tener al cuello las bandas de Santa Ana y de Wladimir. Est-y ya tan embrutecido, que me siento traicionado cuando dan una recompensa á cualquier Guilekin-hkin y á mí nada. Y además, ¿con qué cara me preseto yo allí, delante de mí caataz, al comerciante K. telnikov, á quien vendo mi alijo, á mi hijo de M. son, á toda aquella gente, después de dos años de permanencia en el Cáucaso, sin la mejor recompensa? Verdad es que ni aun quiero conocer á esas gentes, y no es menos cierto que



MIENTRAS nosotros, los artilleros, cuidábamos de nuestros cañones, arreglando los avances y fargnes, la infantería formaba pabellones, encendía hogueras, construía chozas con ramaje y paja de maíz y cocía el kaena. Empezaba á obscurer. Nubes azuladas cruzaban el cielo, y la niebla se resaca en la ovizna que moja la tierra y los capotes de los soldados. La humedad que yo sentía penetrar en mis botas y en mi nuca, el movimiento, la interminable conversación en